



unánimes

Estudios bíblicos

B: La iglesia

B.09.- Los ciudadanos del Reino de Dios

01/10/12

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios bíblicos

B.09.- Los ciudadanos del Reino de Dios

1. Introducción

En los estudios anteriores, El Antiguo Testamento y el Reino de Dios, Jesús y el Reino de Dios y la Iglesia y el Reino de Dios, analizamos extensamente todo el concepto del reino desde la perspectiva pasada, presente y futura. Vimos como el reino fue profetizado desde tiempos antiguos, analizamos lo que Jesús afirmó de Su reino y estudiamos lo que los apóstoles predicaron y que fue su base para fundar la verdadera iglesia de Cristo. En el presente estudio analizaremos cual es el rol de los ciudadanos del reino mientras estamos aquí en la tierra. Porque querámoslo o no, somos habitantes de un mundo caído y hemos sido llamados a influenciarlo. Jesús fue claro cuando oró al Padre en su famosa oración sumosacerdotal. Nos dejó en el mundo para que, siendo uno con Él, el mundo creyera.

Juan 17:1-21

Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo:

--Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti, pues le has dado potestad sobre toda carne para que dé vida eterna a todos los que le diste.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera.

Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera.

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti, porque las palabras que me diste les he dado; y ellos las recibieron y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

Ya no estoy en el mundo; pero estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

Pero ahora vuelvo a ti, y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos.

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad.

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Si como ciudadanos del reino tenemos una misión tan crítica entonces es pertinente preguntarnos ¿qué debemos hacer? La Biblia nos detalla, más allá de toda duda, que hay un proceso a seguir. Fuimos llamados, somos rescatados, somos restaurados a una nueva forma de vida, somos equipados y somos llamados a servir, a cumplir con la misión encomendada. Porque los ciudadanos del reino, Su iglesia, tenemos una clara misión... ¡y hay que cumplirla!

2. La misión

El Señor dejó dos mandatos bien claros. Leamos:

Mateo 22:37-40

Jesús le dijo:

--"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente".

Este es el primero y grande mandamiento.

Y el segundo es semejante: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

El Señor magistralmente resume todas las escrituras en dos grandes mandamientos. Estos mandatos no eran nuevos, estaban contenidos en la ley de Moisés, uno en el libro de Deuteronomio y el otro en el libro de Levítico. Son por lo tanto mandatos a cumplir por parte de su pueblo antiguo y de Su nueva iglesia:

Deuteronomio 6:5

Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Levítico 19:18

No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Jehová.

A partir de estos dos principios, el Señor extiende su enseñanza para explicarlos y detallarlos. Podemos encontrar en el “Sermón del Monte” (capítulos 5,6 y 7 Evangelio de Mateo) este detalle.

El Señor ubica la misión de su iglesia sobre estas dos columnas. Cabe preguntarse entonces ¿cómo nosotros, los ciudadanos del Reino, debemos asumir esta misión?, ¿cual proceso debemos seguir?, ¿qué significa cada mandato?

2.1. Amar a Dios

Muchos afirman amar a Dios. En realidad para hacer tal afirmación debemos conocer al Dios que amamos porque nadie ama a quien no conoce. Desde la perspectiva bíblica podemos afirmar que para conocer a Dios hay que buscarlo en el único lugar donde Él se revela tal y como es... en Su Palabra. El crecer en el conocimiento de Dios es un mandato bíblico:

2 Pedro 3:18

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo...

Para poder hacer eso, debemos también haber nacido de nuevo, esto es, creer en la única revelación de Dios a los hombres, en Su eterno Hijo. Cuando nos acercamos a las Escrituras como creyentes, ellas nos hablan alto y claro, revelan la esencia de Dios y su voluntad. Podemos leerlas y entenderlas porque su Espíritu está en nosotros:

Juan 14:15-17

Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.

De estos textos derivamos cuatro ideas principales:

- a. El Señor debía ser glorificado, como lo fue, para que el Espíritu Santo habitara en los creyentes.
- b. El Espíritu Santo solo habita en los creyentes, el resto del mundo no lo puede recibir.
- c. Jesús es quien envía a Su Espíritu a Su iglesia.
- d. El Espíritu Santo permanece con nosotros para siempre, esto es, nunca nos abandonará.

Es gracias a Su Espíritu que podemos conocerle y amarle:

Romanos 5:5

...porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Por lo tanto, para amar a Dios hay que nacer de nuevo y buscarle en las Escrituras, no hay más opciones. El estudio constante de Su Palabra es alimento para el amor que sentimos por Él e incrementa nuestra fe porque:

Romanos 10:17

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Creer en el conocimiento de Dios es por tanto esencial. Sabemos que debemos conocerle con nuestra mente, debemos amarle con nuestro corazón y debemos obedecerle con nuestra voluntad. Para ello debemos buscarle en el único lugar donde Él se revela... en Su Palabra.

2.2. Amar al prójimo

Su segundo mandato es amar al prójimo. Cuando al Señor se le preguntó a quién se refería como prójimo, Él respondió:

Lucas 10:29-37

Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús:

--¿Y quién es mi prójimo?

Respondiendo Jesús, dijo:

--Un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó cayó en manos de ladrones, los cuales lo despojaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto.

Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y al verlo pasó de largo.

Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, al verlo pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de camino, vino cerca de él y, al verlo, fue movido a misericordia.

Acercándose, vendó sus heridas echándole aceite y vino, lo puso en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él.

Otro día, al partir, sacó dos denarios, los dio al mesonero y le dijo: "Cuídamelo, y todo lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando regrese".

¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

Él dijo:

--El que usó de misericordia con él.

Entonces Jesús le dijo:

--Ve y haz tú lo mismo.

Definamos prójimo entonces como cualquier persona que esté en necesidad, sea creyente o no.

El orden en que el Señor dejó sus dos mandamientos es muy importante. Primero hay que amar a Dios y luego amar al prójimo. Hay una razón de fondo; el amar a Dios y recibir su amor en nosotros a través de su Espíritu, nos habilita a amar al prójimo con el amor con que Dios le amaría. Al fin y al cabo, es Su amor con el que amamos a nuestro prójimo no el nuestro. El nuestro solo alcanza para amar a nuestros familiares y a algunos amigos.

El Señor, en uno de sus discursos más impactantes, claramente dejó detallado que Sus discípulos, o sea, aquellos que creen en su nombre, vivirían una vida de servicio al que necesita. Es por ello que hace una distinción entre las personas que velan por el necesitado, como resultado de su fe, y aquellos que no les importa el bienestar ajeno.

Mateo 25:31-40

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; entonces apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme".

Entonces los justos le responderán diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber?"

¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te vestimos?

¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?"

Respondiendo el Rey, les dirá: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis".

La misión de la iglesia, la de los ciudadanos del Reino, tiene por tanto dos componentes:

- a) Amar a Dios sobre todas las cosas, lo cual nos lleva a entregarle nuestra vida y crecer en el conocimiento de Dios a través del estudio sistemático de Su palabra. Implica obedecerle.
- b) Amar a nuestro prójimo cumpliendo el mandato de ser luz y sal. Asistiendo al necesitado, mostrando el amor de Dios puesto en nuestros corazones y glorificando así al Padre de los cielos.

Mateo 5:16

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

3. El proceso

Con el propósito de cumplir con la misión encomendada, los ciudadanos del Reino debemos analizar y comprender el proceso a través del cual el Señor nos llama a servir. Ese proceso tiene cuatro componentes, a saber:

- a) Fuimos rescatados por el Señor
- b) Somos restaurados para vivir una vida nueva y diferente
- c) Somos equipados con un nuevo set de herramientas para poder vivir para Él
- d) Somos llamados a servirle en el mundo en que vivimos usando las herramientas provistas por Él

4. El rescate o redención

Efesios 1:7

En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia...

Redimir es, en esencia, pagar un rescate. Para redimir algo o alguien debe tenerse previamente, una condición de cautividad. Estos términos era aplicados a los esclavos en las épocas bíblicas. El comercio de esclavos era algo común. Se compraban y vendían a un precio. Había mercados donde ellos eran exhibidos a los mejores postores. Nosotros estábamos cautivos en el pecado, esclavos de aquel a quien hicimos caso en los inicios de la humanidad. La humanidad se esclavizó y entregó el mundo que tenía en administración, al príncipe de las tinieblas. El mundo ya no está bajo el reinado de Dios, está bajo el reinado de satanás pues este esclavizó al hombre a través del pecado. Es satanás quien reina pues tiene como esclavo a aquel a quien le fue delegado el señorío del mundo. Cuando el hombre pecó, se esclavizó del pecado, fue vencido por él. Pecado es desobediencia a Dios, rebelión, y sabemos quien es el padre de la desobediencia, de la rebelión, satanás.

Romanos 6:16-18

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

2 Pedro 2:19

... Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

La redención nuestra proviene del pago de nuestro rescate dando a cambio la sangre del Señor. Recordemos la Pascua, la sangre de un cordero salvó a Israel de la muerte. Es así

como Dios nos muestra que la sangre del Cordero, Jesucristo, nos librará de la muerte espiritual. Esto quiere decir, ni más ni menos, que el Señor entregará su vida, pues:

Levítico 17:11

“la vida de la carne en la sangre está”.

El Señor nos rescató del reino de las tinieblas y nos pasó a su reinado:

1 Pedro 2:9

... pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

1 Corintios 6:20

...pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Debemos comprender que nuestra condición de esclavos del pecado y del reino de las tinieblas cambió. Las cargas excesivas que debíamos llevar como esclavos del pecado son aliviadas al cambiar de amo (Señor). Fuimos comprados, rescatados, redimidos por un nuevo amo, uno que alivia las cargas y las lleva en lugar nuestro. Cambió nuestro yugo de esclavitud por uno más ligero, el de Su bendición:

Mateo 11:28-30

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.

La redención nos cambia nuestra condición de esclavos y somos puestos en libertad.

Juan 8:36

Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres.

5. La restauración

Las condiciones en que llegamos al Señor, normalmente son complejas y muy problemáticas. Venimos de ser habitantes de un mundo caído, traemos costumbres caídas y generalmente una educación caída proveniente de un pasado caído. Nuestros valores antiguos nos llevan a alcanzar el éxito a toda costa, a ser el epicentro de nuestra existencia, a ser injustos y mentirosos. Por eso el Señor nos llama a negarnos a nosotros mismos:

Lucas 9:23

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.”

¿Qué es negarse a sí mismo? Es adoptar los principios del reino de los cielos con el fin de generar un nuevo set de valores. ¿Por qué los valores son tan importantes? Porque de ellos

se deriva nuestra conducta, la conducta repetitiva genera hábitos y los hábitos refuerzan de regreso los valores.

Valores => Conducta => Hábitos => Valores

Jesús nos pide negar los valores mundanos y aceptar los valores que Él provee en la conversión. Solamente si negamos los valores actuales, si vaciamos la vasija interna y dejamos espacio para que ésta sea llenada por el Espíritu Santo, podremos adoptar los valores de Cristo. **Si no negamos nuestro yo, no podemos dar cabida a un nuevo yo.** Veamos entonces los valores de Jesús:

- i. Amor que se contrapone a Egoísmo.
- ii. Verdad que se contrapone a mentira.
- iii. Justicia que se contrapone a injusticia.

El proceso a través del cual las Escrituras proponen ese cambio se le denomina santificación progresiva o práctica. Esto es ni más ni menos el proceso a través del cual nos alejamos del pecado. A decir verdad no existen atajos a la vida en santidad. En lugar de esto, Dios ha prescrito un proceso que dura toda la vida, en el cual Él otorga el poder y nos convoca a apropiarnos de ese poder día a día. **La salvación es por la sola fe, pero la santidad es por la fe más obras.**

Todos nosotros necesitamos vivir en santidad. Dios puede hacer esto en nosotros, más aún, Dios está dispuesto a hacerlo, pero al mismo tiempo, Dios está esperando nuestra cooperación. El método escogido por Dios para que nosotros cooperemos es por medio de ponernos bajo la gracia y no bajo la ley. El creyente desea ser santo por amor a su Salvador, no por el temor al castigo.

La restauración en el Señor nos lleva a dejar atrás nuestro pasado y a poner nuestra mano en el arado y ver hacia adelante. No se puede hacer un surco recto en la tierra si se está viendo para atrás. Hay que olvidarse del pasado y hacer crecer la nueva criatura que nació de nuevo en nosotros. Haciéndolo seremos nuevas personas en Cristo:

Lucas 9:62

--Ninguno que habiendo puesto su mano en el arado, mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

2 Corintios 5:17

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas.

6. El equipamiento

Cada uno de nosotros ha sido dotado por uno o más talentos desde que conoció a Jesús. La Biblia les llama dones o regalos. Estos son descritos claramente en varios pasajes de las Escrituras. Tenemos el famoso texto de 1 Corintios 12, el capítulo 12 de la carta a los Romanos y el texto de Efesios 4. Es sin embargo el apóstol Pedro el que nos da luz acerca de la necesidad y las motivaciones para utilizar esos dones:

1 Pedro 4: 10-11

*Cada uno según el don que ha recibido, **minístrelo a los otros**, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.*

*Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, **para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo**, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.*

Es interesante entender que Dios nunca pretendió que el ministerio de Jesucristo terminara cuando Él ascendió a los cielos, sino que decidió que Su ministerio continuara con aquellos que creyeran, con los ciudadanos del Reino.

Algunos hacen una diferencia entre dones y talentos, afirmando que talentos son las capacidades naturales que tenemos (habilidades deportivas, mecánica, manualidades, matemáticas, cantar, tocar instrumentos, administrar, etc.) y los dones son las capacidades espirituales que Dios nos ha dado después de convertirnos en cristianos. Veamos algunos:

- a) **Profecía:** Es la habilidad de comunicar la Voluntad de Dios a los hombres para llevar a cada persona a discernir lo que Dios quiere para nuestras vidas (el bien) y desechar el mal. Cuando anticipa eventos futuros se le denomina profecía predictiva.
- b) **Servicio:** Se caracteriza por el deseo de suplir las necesidades de los hermanos a través de nosotros mismos.
- c) **Enseñanza:** Compartir las verdades de Dios a las personas por medio de las capacidades didácticas que Él nos dio.
- d) **Exhortación:** Procura avivar la fe de otros para alcanzar mayores niveles en la vida espiritual.
- e) **Dar:** La persona se siente motivada a dar para suplir las necesidades de aquellos que tienen carencias o apoyar un ministerio de la Iglesia para favorecer el trabajo que desarrolla.
- f) **Liderazgo:** Habilidad de administrar y organizar a otros hacia una meta o dirección común.
- g) **Misericordia:** Capacidad de discernir las heridas emocionales de otros hermanos y ayudar a mitigar las luchas interiores aun más que sus necesidades físicas.

Pero cada uno de estos dones se puede desequilibrar en su funcionamiento si son dados en aislamiento. Su máxima capacidad se desarrolla conjuntamente con los demás hermanos funcionando **corporativamente, es decir, como un cuerpo que es suplido y suple las necesidades de los demás componentes del mismo.**

Con el propósito de descubrir cuales son los dones y talentos que Dios nos ha dado para servir, podemos implementar las tres “F” que anotara Walter Beban:

- a. ¿Tengo FACILIDAD natural en lo que Dios me llama a hacer?
- b. ¿Tengo FERVOR (Pasión) en lo que Dios me llama a hacer?
- c. ¿Tengo FRUTO (Dios bendice) lo que Dios me llama a hacer?

Es muy importante para estos propósitos no imitar a otros. Dios nos ha dado un talento, un don con un temperamento único. No busquemos ser imitadores. Somos una pieza original con un estilo individual que nos caracteriza. No nos menospreciemos imitando a otros.

7. Llamados a servir

El llamado de Jesús a servir es alto y claro. Es imposible que un ciudadano del reino lo pueda ignorar. Jesús predicó del servicio durante toda su vida pública y en la última cena lo dramatizó. Tomó el lugar del esclavo de más bajo rango y lavó los polvorosos pies de sus discípulos:

Juan 13:12-15

Así que, después que les lavó los pies, tomó su manto, volvió a la mesa y les dijo:

--¿Sabéis lo que os he hecho?

Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy.

*Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros, **porque ejemplo os he dado para que, como yo os he hecho, vosotros también hagáis.***

Pablo, años más tarde habla a los tesalonicenses:

1 Tesalonicenses 1:10

*Ellos mismos cuentan de nosotros cómo nos recibisteis y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, **para servir al Dios vivo y verdadero** y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.*

Es en esta faceta de la vida espiritual, el servicio, cuando luchamos más. Con frecuencia “el espíritu esta dispuesto, pero la carne es débil”. Sí, intentamos servir involucrándonos en causas buenas y nobles; trabajamos, ponemos nuestro hombro en la tarea y luego nos encontramos tambaleando, cayendo y fracasando.

Nuestro nivel de servicio a la comunidad de creyentes y de otros, con frecuencia disminuye; no aumenta con el paso del tiempo. Nos agotamos. Tratamos de elevar a los que nos rodean y nosotros mismos estamos aprisionados en el proceso. Adicionalmente miramos a los demás con cierto recelo porque en nuestro interior pensamos ¿cómo es posible que pocos hagamos tanto? ¿No sería mejor que muchos hagan poco? Así no habría agotamiento y lograríamos cubrir mayor cantidad de necesitados. Pero usualmente no es así. Terminamos siendo pocos haciendo mucho y terminamos exhaustos.

Servir en la fuerza de Dios es posible cuando aprendemos a obrar según nuestros dones. Dios le ha dado dones espirituales a cada creyente. El Espíritu Santo nos confiere estos dones y nos faculta para usarlos efectivamente. Si desconocemos los dones con los que Dios nos ha equipado para servir, entonces lucharemos constantemente con la forma de hacerlo.

Aquellos que han sido dotados por el Espíritu Santo con el don de enseñar, gozan ayudando a otros a aprender. Las personas que poseen el don de la administración aman organizar, planear y obtener logros. Se nos llama a un estilo de vida de servicio, pero los siervos más eficientes son los que desarrollan su ministerio en la iglesia según el don que Dios les ha dado. Cuando más sirven, más plenos se sienten.

Servimos en la fuerza de Dios cuando buscamos honrar a Cristo por sobre lo demás. Si el servicio está motivado únicamente para complacernos a nosotros mismos, no hemos entendido el modelo bíblico de servicio. Todo servicio es para la gloria de Cristo. Con seguridad la gente nos desilusionará pero Dios nunca dejará de reconocer nuestro servicio a Él.

Vivamos y sirvamos para la alabanza de la gloria que Él merece. Si profundamente deseamos honrar al Señor, encontraremos la fuerza en los momentos más difíciles y avanzaremos con fuerza en pos de nuestra meta.

8. Todos podemos servir

El apóstol Pablo enuncia dos grandes esferas de servicio para todos los santos, que no exceptúan ni al más pequeño de ellos.

Efesios 4:11-12

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.

El apóstol Pablo dice que el mismo Señor Jesucristo, resucitado y exaltado, ha constituido en su iglesia a algunos como apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros, “a fin de perfeccionar a los santos”.

La tarea de los apóstoles, de los profetas, de los evangelistas –y note que dice también de los evangelistas, aunque a nosotros nos parece que éstos tienen como primer llamado predicar el evangelio– es perfeccionar a los santos. “Perfeccionar” quiere decir “capacitar”, “entrenar”, “equipar” a los santos. Obviamente, la pregunta es: ¿Para qué los santos tienen que ser edificados, perfeccionados? Pablo lo dice: “Para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”.

Está clarísimo. Es como si el Señor Jesucristo hubiese reclutado a estos sus ministros de la palabra y les hubiese dicho: “Yo quiero que ustedes vayan y capaciten a mis santos. Entrenenlos, equípenlos, perfecciónenlos”. Y aquí está el punto, porque –según Pablo– son los santos los que deben hacer la obra del ministerio, los que deben llevar a cabo la edificación del cuerpo de Cristo.

Desgraciadamente, lo que ha ocurrido en la cristiandad ha sido completamente al revés. Han sido los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros los que han hecho la obra del ministerio, los que han llevado adelante la edificación del cuerpo de Cristo. ¿Y qué ha pasado con los santos? Éstos, en general, han estado observando cómo unos pocos sirven a Dios. Y no ha sido culpa de ellos, ha sido culpa de los maestros que no enseñan lo correcto.

Watchman Nee, famoso misionero en Oriente, en su libro “Los asuntos de la Iglesia” desafía a los obreros una y otra vez a alentar el servicio de todos los santos: “Si cuando bajemos de la montaña (los obreros estaban en un Retiro), no logramos poner en pie a cada uno de los hijos de Dios para que se levante a servir, habremos fracasado”. Y hace un especial llamado a lograr que sirvan al Señor los hermanos “con poco talento”, que son los cristianos anónimos, que están como escondidos, que quizá piensan en su corazón que no saben hacer nada y que no sirven para nada.

Porque como dice Watchman, la iglesia de Cristo está compuesta exclusivamente por sacerdotes. No hay dos clases de cristianos en la iglesia. La iglesia no consiste en unos pocos que sirven a Dios y una mayoría que no le sirve. Nee les dice algo más todavía: “De aquí en adelante, no debemos pensar que la iglesia está compuesta por el total de gente que asiste a nuestras reuniones. De aquí en adelante, la iglesia está compuesta por el número de sacerdotes que ella tenga”. Los que sirven a Dios son entonces los que componen

la iglesia. Porque no puede haber un miembro del cuerpo de Cristo que no tenga una función en ese cuerpo.

9. Quiero servir

Dios nos ha equipado a todos, individualmente, con un gran potencial de hacer tremendas cosas para Su gloria. Lo que necesitamos es embarcarnos en una aventura de descubrimiento. En otras palabras, para poder servir efectivamente, necesitamos descubrir tres tesoros.

9.1. Descubrir los gustos

Comparemos por un momento el involucramiento en el servicio con la práctica del deporte. Sabemos que Dios quiere y puede usarnos a todos, la pregunta inmediata es en qué puedo yo servir. Pues, esto es como decir “Dios quiere que todos practiquemos deporte” con la interrogante de saber qué deporte voy yo a practicar. ¡Pues la primera respuesta viene con preguntarnos qué deporte nos gusta! Claro, todos tenemos por naturaleza ciertas preferencias, ciertos gustos; hay cosas que nos llaman la atención y otras que no. Incluso podríamos decir que tenemos pasión por algunas cosas mientras que otras no nos atraen o entusiasman. ¡Y eso está bien! Aquí entonces está un buen punto de partida: de lo que conocemos del trabajo en el servicio (dentro o fuera de nuestra iglesia), ¿qué cosas nos llaman la atención? ¿De cuál de todas estas opciones conocemos más, o hablamos más?

9.2. Descubrir las habilidades

Todos nacemos por naturaleza con capacidades en las que sobresalimos o con las que nos sentimos cómodos. Hay cosas que podemos hacer muy bien, con mucha facilidad. Además, cuando nacemos de nuevo, el Espíritu de Dios nos equipa sobrenaturalmente con dones o habilidades espirituales (aptitudes que no podríamos tener de otra manera) para que trabajemos en la obra de Dios. ¡Todos tenemos al menos un don espiritual! El problema es que algunos ignoramos cuál es o cómo se utiliza. Un excelente proyecto que podemos emprender es averiguar cuáles son nuestros dones espirituales y cómo se usan. Para ello recomendamos dedicar tiempo a:

- a. Leer y estudiar el tema de los dones espirituales. Algunos pasajes clave al respecto son Romanos 12:3-8; I Corintios 12:1-31; Efesios 4:11-13; I Pedro 4:10-11.
- b. Preguntar a otros. Hay que preguntarle a personas que nos conozcan muy bien en qué creen ellos o ven ellos que hemos sido equipados por Dios; cuáles creen ellos que podrían ser nuestros dones o en qué áreas de servicio piensan ellos que podríamos desenvolvemos exitosamente. Es posible que estas personas vean cualidades que aún no hemos descubierto. Escuchémoslos como a consejeros sabios.
- c. Participemos e involucrémonos en muchas maneras. Una de las mejores experiencias de conocer el trabajo del servicio a Dios y de explorar nuestra capacidad, es

siendo parte. Como espectador jamás averiguaremos si podemos hacerlo; como jugador tendremos una mejor idea. Intentemos al menos un par de veces involucrarnos en distintas actividades o proyectos que nuestra iglesia desarrolle. Hablemos con las personas encargadas de estos proyectos para contar con su apoyo, seguramente con todo gusto nos dejarán participar. Comencemos con algo pequeño, que esté a nuestro alcance; una situación controlada.

9.3. Descubramos nuestras oportunidades

Cada don y habilidad fue diseñado por Dios para cubrir o satisfacer una necesidad. Así que debemos explorar qué hace falta en la obra del servicio en nuestra iglesia. ¿Qué necesidad puede satisfacer nuestro trabajo? Quizás se trate de comenzar un ministerio o de arrancar un nuevo proyecto; tal vez sea apoyar algo que ya está en marcha. En ambos casos, si hemos llegado hasta este punto de investigación, ¡es el tiempo de actuar! Pidamos que nos tomen en cuenta, que nos asignen trabajos a desarrollar, que nos pongan a hacer algo. ¿En qué nos necesitan? Recordemos que es tiempo de trabajar; eso implica esfuerzo (mucho empeño), pero al mismo tiempo es muy agradable delante de Dios (y tiene sus recompensas).

10. En conclusión:

Fuimos rescatados por Jesús para que, después de ser restaurados y equipados, salgamos a servir en un mundo en descomposición. Los matrimonios se separan, los niños llegan tempranamente a la adultez, el hambre aumenta, las drogas llenan los vacíos interiores de la gente que, desesperada, busca una solución donde no la hay. Salgamos a ser bendición para el mundo. Seamos luz y sal. Hagamos la diferencia. Para eso dejó Jesús a Su iglesia en la tierra.

El ser humano, de una u otra forma, busca lo correcto, lo que tiene verdadero significado, lo que trasciende. Sin embargo tiende a buscarlo en los lugares equivocados. El primer lugar donde debería ir a buscar es en la iglesia del Señor, y es normalmente el primero que ignoran, pues la iglesia misma se ha ido alineando con el mundo y se ha conformado y adaptado para no discrepar o ser apartada comunitariamente o socialmente.

En la medida en que la iglesia se conforma al mundo, y las dos comunidades parecen al espectador como dos versiones de lo mismo, la iglesia contradice su verdadera identidad. Ningún comentario podría ser más hiriente para un cristiano que el contenido de las palabras, “pero no eres diferente de los demás”. Hagamos la diferencia. Sirvamos desinteresadamente a ese mundo en sufrimiento. Seamos verdaderos ciudadanos del Reino. ¡A eso nos ha llamado el Señor!

Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995